



CATEGORÍA 2

**PREMIO A LA INNOVACIÓN EDUCATIVA
Y PEDAGÓGICA O
EXPERIENCIA PEDAGÓGICA**

Son proyectos o propuestas de mejoramiento, solución de problemas o dificultades, cambios, transformación o novedad en aspectos, situaciones o problemas de la vida educativa o académica (aula, áreas, currículo, proyectos, etc.) realizados por docentes y directivos docentes.

CAPÍTULO



**CARNAVAL SOLORIENTAL...
UNA APUESTA POR LA VIDA**

Tertulia Pedagógica Zona 4E

Ángela de Castro

Fanny Landínez

Gloria Lilí Linares

Mary Luz Escobar

Rosa Isabel Camelo

Stella Pardo

Visitación Acosta

Introducción

Fiesta, color, alegría, música, máscara, disfraz, encuentro, comparsa, calle... son palabras que nos remiten a una fiesta particular: el carnaval. Y aunque algunas de estas palabras no están –y no deberían estar– por fuera de la cotidianidad de la escuela, otras, por el contrario, nos muestran las particularidades del carnaval, que lo convierten en un campo de infinitas posibilidades cuando entra a las aulas.

Lo primero que el carnaval moviliza en la escuela es la vida. El carnaval invita al arte, a la imaginación, al movimiento, al conocimiento, a la construcción y materialización de sueños. Trabajar durante el año escolar alrededor de un tema que se plasmará en un espectáculo callejero implica un cambio en la dinámica de la escuela. Parte de la invitación a flexibilizar los tiempos, las relaciones, los espacios, las áreas y ojalá todos esos elementos rigurosos y aburridos que a veces vuelven tan árido el trabajo escolar.

Materializar la propuesta del carnaval solo ha sido posible por el trabajo de incontables maestros y maestras –algunos ya solo están en nuestra memoria– que de manera anónima y desinteresada han aportado sus esfuerzos y saberes. Al entusiasmo de una legión de niñas, niños y jóvenes que durante estos años han alegrado nuestras calles con sus bailes, muñecons y tocados. A padres y madres de familia, abuelos, abuelas, tíos y sobrinos que pacientemente han acompañado el trabajo. Y a los incondicionales amigos y amigas que hemos tenido la suerte de encontrar en el camino.

Experiencia pedagógica demostrativa

El Carnaval Soloriental, dirigido y realizado por el colectivo Tertulia Pedagógica Zona 4E, es un proyecto pedagógico cultural que se realiza en instituciones educativas de la parte alta de las localidades de Usme y de San Cristóbal, anteriormente conocida como Zona 4E. Ha podido realizarse durante veintidós años, reflejándose en su trayectoria muchos de los cambios que afectan tanto a la escuela como al entorno, es decir, con los lógicos altibajos que implica un trabajo de esta naturaleza.

Tiene su antecedente en un carnaval realizado en la escuela El Quindío en el año 1986, que tuvo como propósito realizar una actividad lúdica en las calles del barrio y hacer un ejercicio de uso del color, con niñas y niños, mediante la elaboración de máscaras y disfraces para el 31 de octubre. Al mismo tiempo, en otras escuelas del sector, surgían proyectos que eran el resultado de ejercicios individuales que indagaban en aspectos específicos como la lectura, la escritura, las matemáticas y el arte, entre otros, o que eran el resultado de acuerdos entre maestros interesados en pensar propuestas para sus instituciones.

Estos proyectos fueron recogidos el 3 de junio de 1987 en la Primera Asamblea Pedagógica con el fin de diseñar un proyecto pedagógico para la zona, encontrando que el carnaval podría integrar varios elementos. El grupo organizador citó a la Segunda Asamblea Pedagógica Zonal para presentar la idea y comenzar a preparar el primer carnaval zonal. Se conformó, también, el Comité Pedagógico Zonal con representantes de cada una de las escuelas de la jornada de la mañana, ya que fue muy difícil encontrar tiempos comunes para trabajar con los docentes de la jornada de la tarde.

A cargo de este comité quedó la realización de la Asamblea Infantil, la Asamblea Pedagógica y la Evaluación Institucional Zonal. La Asamblea Infantil fue un espacio pensado para que niñas y niños representantes de las diferentes escuelas de la zona se reunieran durante una jornada para analizar, discutir y trabajar sobre un tema acordado por ellos en talleres de aula. Algunos temas fueron: las tareas, la amistad, la paz.

La Asamblea Pedagógica tenía una intención parecida y en ella los docentes planteaban y discutían problemas de carácter pedagógico y laboral; generalmente comenzaba con la exposición de una persona experta en el tema a tratar, se continuaba con mesas de trabajo y se terminaba con una plenaria.

La Evaluación Institucional Zonal se hacía al final del año y tenía como fin evaluar los aspectos institucionales que debe contemplar toda evaluación, más aquellos que, en el momento, se consideraban más importantes y/o problemáticos.

El ánimo con que muchos educadores acogieron la invitación de la Federación Colombiana de Educadores para construir un gran movimiento pedagógico abonó el terreno para la materialización de estos proyectos, que fueron desapareciendo como consecuencia de la reglamentación de la ley 715, el cambio de maestros y la dificultad para conseguir recursos. Sólo sobrevivió el carnaval.

El 31 de octubre de 1987 se llevó a cabo el primer Carnaval Soloriental, nombrado así en reconocimiento al dios protector de nuestros antepasados muisca y como un llamado simbólico al sol a calentar la parte alta del suroriente bogotano, llamada por algunos “cielo roto”. Finalmente, el carnaval no fue asumido por todas las escuelas y por esta razón se desprendió del Comité Pedagógico el colectivo de maestros Tertulia Pedagógica Zona 4E, que desde entonces ha estado al frente de la realización del proyecto. El trabajo del carnaval requiere una preparación extraescolar a veces tan exigente que no todos los docentes están en capacidad de asumirla, siendo ésta una de las dificultades para el crecimiento del grupo gestor y del mismo carnaval.

El carnaval fue pensado como una contrapropuesta cultural al *Halloween*, determinado por el convencimiento de que somos capaces de construir nuestros propios relatos, ya sean estos literarios, pictóricos, corporales o de cualquier otro género. La repetición de imágenes de gatos erizados, calabazas alumbradas, murciélagos y brujas montadas en escobas en los acostumbrados colores naranja y negro que suelen usarse como decoración, incluso en escuelas y colegios, no son considerados elementos configuradores de nuestra cultura o actos de creatividad artística; la elaboración de estas figuras no va más allá del esfuerzo que implica la copia de un modelo que, aunque parezca simple, sí puede tener una alta carga simbólica en el imaginario popular.

Para la época en que se comenzó el trabajo, los conocimientos que el grupo tenía sobre la construcción histórica del carnaval como fiesta popular eran casi nulos, y programarlo para octubre, un mes que nada tiene que ver con la cuaresma, no fue problema aún para maestros procedentes de la región Caribe. La mayor parte de los referentes y elementos desde donde se comenzó a construir el carnaval fue tomada de experiencias

personales, de información periodística y bibliográfica y de supuestos sobre lo que podría ser un carnaval. Al comienzo el trabajo fue muy intuitivo, pero pronto se develó la naturaleza de esta fiesta caracterizada por la riqueza de posibilidades que brindaría a la escuela.

Otro elemento fundamental del carnaval fue la educación artística, considerada por no pocos la "cenicienta" de las áreas. Fue retomada desde teorías de la creatividad y desde la seguridad de que el arte, además de su función sensibilizadora y expresiva, tiene una relación directa con el conocimiento, es decir, con el desarrollo del pensamiento artístico. Se trabajó sobre los principios que los maestros habían construido a partir de sus prácticas de aula y de las reflexiones que el grupo consideró que debían orientar la práctica artística y que presentamos hoy con los cambios encontrados durante estos años de trabajo:

Entender el arte como un lenguaje que tiene mucho que decirnos sobre el mundo

Situar la educación artística en el mismo nivel de importancia de áreas como las matemáticas y el lenguaje. Resaltar estudios e investigaciones sobre el papel del arte en el crecimiento humano y sobre teorías del desarrollo de la creatividad. Reconocer la función imaginativa, expresiva y sensibilizadora del arte. Asumir el trabajo artístico como un acto de conocimiento o de formación del pensamiento artístico. Asumir la práctica artística como un proceso, no solo como un resultado. Valorar el trabajo individual de niñas, niños y jóvenes sobre la copia de modelos. Indagar sobre la situación de la educación artística en diferentes niveles educativos, especialmente en primaria. Definir y respetar los horarios asignados en el horario escolar. Tratar de garantizar materiales suficientes y de buena calidad. Desterrar los llamados textos de educación artística. Relacionar la mayor parte del trabajo con el tema general y orientarlo al enriquecimiento de la imagen del carnaval. Anteceder todo trabajo con una sensibilización que concite la imaginación y la fantasía. Reconocer que existe un vacío en educación musical con el fin de encontrar soluciones. Reconocer que la creatividad se desarrolla en campos como la ciencia y la vida cotidiana. Ayudar a enriquecer valoraciones

estéticas independientemente de patrones estandarizados. Enseñar a valorar tanto el trabajo propio como el de los demás.

Anteriormente la Zona 4E se extendía desde el kilómetro 4, en la Vía a Villavicencio, hasta el kilómetro 16. A partir de 1998 y debido a una nueva zonalización, algunas escuelas pasaron a formar parte de la localidad de Usme. Aunque no todas mantuvieron su participación en el carnaval, es importante recordar sus nombres, ya que el esfuerzo y la responsabilidad de maestras, maestros y estudiantes fueron y han sido la condición fundamental, aun en los momentos más críticos del trabajo. Son: El Boquerón, Los Soches, Las Violetas, Nueva Esperanza, Provincia de Québec, antes llamada La Flora, Juan Rey, La Belleza, Nueva Delhi, Chiguaza, Ciudad de Londres, Los Libertadores, San Luis, El Quindío y El Consuelo. Eventualmente han participado comparsas de otros colegios como Juana Escobar, Los Alpes y el Cooperativo Altamira.

El territorio donde se sitúan estas escuelas se caracteriza por haber sido poblado a partir de una gran migración de familias campesinas que aprovecharon la parcelación y el loteo –muchas veces ilegal– de las antiguas haciendas y por el incremento poblacional acelerado de los últimos treinta años. Ya fuera porque buscaban mejorar su condición de vida o porque huían de zonas asoladas por la violencia política, estos nuevos habitantes asumieron con fortaleza las adversidades de entonces como la falta de carreteras y transporte, la falta de acueducto, la falta de escuelas, los fuertes vientos y el intenso frío. Como compensación, reconocen los más viejos, la vida era segura, no había ladrones y la gente estaba dispuesta a unirse a los trabajos comunitarios que se orientaban especialmente al mejoramiento de infraestructuras y adecuación de servicios públicos.

La parte artística, festiva o –como se suele denominar– cultural se limitaba a la realización de bazares, reinados y fiestas, generalmente destinadas a recaudar dinero para alguna obra dirigida casi siempre por las Juntas de Acción Comunal, que también se encargaban de impulsar los infaltables campeonatos de microfútbol; eventualmente se llevaban a cabo celebraciones religiosas.

A comienzos de los años 80 aparecieron de manera autónoma organizaciones comunitarias desligadas de las conocidas filiaciones partidistas y el hacer y el concepto de lo cultural empezaron a pensarse de otra manera. Pero una buena parte de este accionar se materializaba en la realización de eventos y como estos también se multiplicaban, fue necesario mirar el problema de la financiación y de la articulación que les permitiera a estas organizaciones liderar proyectos culturales con intenciones y miradas similares, de manera que pudieran identificarse como componentes de un proyecto común. Se conformó, entonces, la Red de Eventos Culturales de la Localidad de San Cristóbal, a la que, desde su inicio, pertenece el Carnaval Soloriental.

Esta tiene como objetivos generar espacios de reflexión y conceptualización del quehacer cultural de la localidad; profundizar en el conocimiento e incidencia de las políticas culturales locales y nacionales; propiciar la evaluación y sistematización de cada uno de los eventos; promover y difundir los bienes culturales y las producciones artísticas de la localidad; desarrollar jornadas de formación con el fin de mejorar la calidad de la producción técnica y logística de los eventos; mantener una oferta anual de eventos artísticos y culturales locales que garanticen la formación de públicos; fortalecer el sentido de pertenencia local, creando espacios de convivencia y de construcción de identidad local; y, gestionar ante la Alcaldía Local apoyo económico para cada uno de los eventos que conforman la red.

Pedagogía y currículo

El Carnaval Soloriental se gesta y se desarrolla durante muchos años en la escuela primaria. Parte de una propuesta muy interesante que fue acogida por casi todas de las escuelas que comenzaron el proyecto. La invitación fue a construir anualmente la parte del currículo correspondiente a los contenidos alrededor de un tema central. Esto implicaba, y lo sigue siendo, un cambio en el modo de concebir la organización escolar: los maestros no pueden usar los mismos materiales o temarios del año anterior, es necesario diseñar diferentes talleres y estrategias metodológicas, remitirse a fuentes bibliográficas especializadas en el tema, programar visitas a lugares donde se pueda ampliar la información,

profundizar en el estudio de teorías pedagógicas y buscar capacitación y formación, especialmente en aspectos prácticos y teóricos.

El trabajo de montaje de las comparsas, la elaboración de máscaras y muñecones y el desplazamiento de niños en la calle, por ejemplo, requiere aprendizajes que no son propios del quehacer de los maestros. Significa, también, que hay implícito un llamado a que otros aprendizajes e intereses vayan jugando al tiempo como parte de las responsabilidades de los maestros en la formación de niñas, niños y jóvenes: la búsqueda de la singularidad, el papel de lo individual, la construcción de lo colectivo, lo lúdico, lo significativo y lo simbólico, el espacio y los objetos, la contemporaneidad y otros aspectos propuestos para mirar desde lo cultural.

La forma como se elige el tema ha cambiado y tiene que ver especialmente con la implementación de la secundaria y la estructuración de los PEI. La exploración de cada tema aporta, además, una cantidad de información alterna que no se tenía prevista y provee a la vez a los maestros de datos adicionales para entender el contexto social y cultural de sus estudiantes.

Inicialmente se destinaba un tiempo para la realización de talleres, charlas y otras actividades que permitían a estudiantes y maestros definir temáticas posibles que eran llevadas a las reuniones del grupo organizador, donde, finalmente, se escogía la que mejor argumentación presentaba. Durante los primeros años de la apertura de la secundaria se vio la necesidad de que el tema quedara definido antes de comenzar el año con el fin de permitir la planeación. Con el tiempo, se consideró más importante poner el énfasis en el tema mismo, de manera que el carnaval se convirtiera en un acto de reflexión sobre la situación del país, del mundo y de nosotros mismos.

El currículo, que se va armando durante el año, tiene como punto de partida un plan general sobre el tema, que se estructura institucionalmente y se socializa en reuniones del grupo organizador. El temario inicial debe ir enriqueciéndose con los procesos que se generan a su alrededor, por los diálogos que se propician entre las áreas, por la interdisciplinaridad

artística, por los aportes individuales y las socializaciones interinstitucionales. Proponer un mismo currículo para todos los grados remite a la necesidad de contemplar niveles de complejidad del tema. Implica, también, privilegiar el desarrollo de otro tipo de procesos sobre el aprendizaje de contenidos y quienes así lo entienden no encuentran problema en desplazar o desestructurar contenidos considerados indispensables en los currículos tradicionales.

La propuesta no resulta tan viable cuando se asumen los grados de secundaria en los que la parcelación de las áreas va acompañada de la presencia de diferentes maestros para cada una de ellas, lo que requiere otro tipo de negociación entre los tiempos, las áreas y los maestros.

La construcción del currículo también depende del tema. De la misma manera como se han manejado temas que fluyen de manera casi automática como en el caso del universo, los animales y el mar -por citar solo algunos-, de los que no solo se encuentra cantidad de información en pinturas, películas, videos, libros y revistas, sino que plantean múltiples posibilidades de exploración de la imagen y la fantasía con la consecuente posibilidad de profundización o creación de un personaje individual para el carnaval, ha habido temas muy difíciles de planear, ya sea porque son temas desescolarizados, como la fiesta o los juguetes, o porque no quieren trabajarse desde la mirada que se ha presentado como única, como en el caso de la historia de Colombia.

El trabajo de algunos temas también ha dejado al descubierto otros problemas a los que no se les había prestado atención, como ocurrió con el tema de los juguetes. La escogencia de este tema no tenía nada que ver con el juguete pedagógico, porque de ser así se habría conseguido muchísima bibliografía. La exploración estaba encaminada a conocer el tipo de juguetes que tenían los niños, las relaciones que establecían con sus pares o con los adultos, las frustraciones, el papel de la escuela frente a los intereses cercanos de los niños, los sueños, los imaginarios y las preferencias. El estado tanto de la situación como de los juguetes, evidenciado durante el trabajo, fue crítico. Independiente de quienes afirman que en las cosas sencillas está la satisfacción personal y que, además del animismo que permite a los niños convertir una escoba en

el caballo blanco de Bolívar y que el medio está lleno de recursos para que ellos se provean sus propios juguetes, los niños sí quieren tener una bicicleta, un x-box, unos patines o una muñeca que camina.

La construcción de un currículo que, además de un producto conceptual o teórico, tenga un producto material, requiere otros requisitos para su realización. Además de los mencionados al comienzo, es necesario citar dos: materiales de trabajo que por lo general no existen en las escuelas y tiempos extraescolares que deben destinar los maestros tanto para la gestión como para la elaboración de insumos para el carnaval.

Como cualquier proyecto, el carnaval tiene necesidades específicas: material bibliográfico especializado en el tema, material para el trabajo de talleres y elaboración de máscaras, tocados y muñecones (telas, papeles, colbón, vinilos, pinceles, colores, entre otros); material audiovisual (películas, videos, discos compactos), equipos de sonido, DVD, televisores, cámaras de fotografía y videograbadoras, y otros materiales que tienen que ver particularmente con las estrategias metodológicas construidas para el desarrollo del proyecto. Para el evento final se requieren papayeras y chirimías, sonido, transporte para los estudiantes, refrigerios, y registros fotográficos y de videos. Con la obligatoriedad que implican los planes de contingencia, las exigencias para la realización de estos eventos han aumentado y una buena parte de los recursos debe destinarse a diversos pagos estipulados por la ley, lo que merma considerablemente el recurso disponible.

La dificultad para mantener estrategias de financiación o para conseguir estos recursos incide en el cumplimiento de los planes institucionales al no poder cumplir con las actividades, los talleres y las responsabilidades planeadas en cada institución. Otro factor que incide en que el trabajo no puede resolverse de manera óptima es el tiempo dedicado a la gestión, ya que este puede sobrepasar el destinado a la planeación del currículo.

Como ilustración a lo expuesto sobre la construcción del currículo, se presenta el plan de temas iniciales y las áreas que resultaron involucra-

das en el desarrollo del Decimotercer Carnaval Solorienta, que tuvo como tema el mar.

Temario inicial

- Formación de la tierra, representaciones gráficas en el globo terráqueo, océanos y continentes, primeras formas de vida.
- El anfibio
- Los cordados
- Rayas y tiburones
- Peces con esqueleto óseo
- Caballito de mar
- Los moluscos
- El calamar y el pulpo
- La estrella de mar
- La zona crepuscular
- Nadadores de la oscuridad
- El fondo oceánico
- Primeras exploraciones
- Medios de navegación
- Exploraciones y travesías
- Recursos marinos
- Flora marina
- Contaminación
- Jacques Cousteau
- Green Peace

Áreas priorizadas: Lenguaje, Educación Artística, Ciencias Sociales y Ciencias Naturales. Esto no quiere decir que el trabajo del carnaval excluya las otras áreas reglamentarias, pero sí implica una negociación con ellas, especialmente en lo relativo al tiempo; la intención no es forzar integración con áreas desde las que sea muy difícil abordar el tema.

Lenguaje. Desarrollo del proyecto individual para el carnaval: construcción de un personaje, estudio detallado de un animal o de un tema marino, entre otros.

Personaje: caracterización a partir del trabajo de ciencias; recreación mediante creación literaria: historias o aventuras del personaje, poesías y coplas.

Socialización mediante juego teatral, títeres, coreografías y canciones

Literatura para trabajar en la casa y en la clase. Cuentos y libros: *La Sirenita, Simbad El Marino, Los viajes de Gulliver, Las Muchachas Almejas, Piratas y bucaneros, El viejo y el mar, Moby Dick, La isla del tesoro, Robinson Crusoe, Relato de un naufrago, Marinero en tierra* y otros. Algunas de estas narraciones han sido llevadas al cine y se consiguen en video.

Ciencias Sociales y Ciencias Naturales: para el desarrollo de estos temas se contó con un gran apoyo bibliográfico y con una excelente producción de videos.

Educación Artística: trabajo de las diferentes disciplinas de forma interdisciplinaria. Dibujos orientados a caracterizar los personajes marinos para el carnaval. Exposición de reproducciones de pinturas y acuarelas. Pinturas sobre temas marinos. Representaciones corporales sobre el personaje o animal escogido. Pinturas para la elaboración del mural colectivo. Modelado en greda y plastilina: animales, personajes y maquetas. Diseño de soles, máscaras, tocados y muñecos. Juego teatral: socialización de historias y personajes, montajes colectivos. Danzas: rutinas de las costas Pacífica y Caribe, coreografías y montaje de comparsas. Música: apreciación musical.

La presentación de esta estructura comprende, también, los criterios que orientan las áreas, la organización de actividades y talleres, las salidas pedagógicas, la bibliografía y los recursos necesarios. Las propuestas generales de trabajo son producto de las discusiones y aportes de los maestros del colectivo TP Zona 4E, ya sea como ideas individuales o como opiniones recogidas en sus instituciones.

El trabajo de áreas no es homogéneo para todos los años porque depende básicamente del tema. Sin embargo, siempre son territorio privilegiado las áreas del lenguaje –lectura, argumentación, mímica, cine, video, graffiti- y de educación artística –dibujo, pintura, modelado, diseño, teatro, danza, música. Debido a la orientación del tema en los últimos años, el área de sociales ha sido de vital importancia.

Elementos culturales en el Carnaval Solorienta

En el primer bosquejo general del Carnaval Solorienta se identifican los elementos de lo pedagógico y lo cultural que quieren ser diferenciados con el desarrollo del proyecto. A continuación se hace un acercamiento al por qué lo cultural se particulariza en el proyecto.

A pesar de que siempre se habla de cultura en espacios escolares y en contextos educativos, no se termina de definir a qué aspectos se refiere, de qué se debe ocupar, cómo se relaciona con lo pedagógico y cómo con lo educativo.

El campo de la cultura es demasiado amplio, pero está referido a las relaciones que construyen los seres humanos entre ellos, con otros seres, con el espacio, con los objetos físicos o conceptuales. Son muchos aspectos de los que no se ocupa lo pedagógico, pero sí la educación, aunque no siempre lo haga explícito. En todos los ambientes en que nos movemos hombres y mujeres hay intenciones educativas que, traducidas a otra mirada, son construcciones culturales; el problema es qué tanto conocemos sus gramáticas o qué tanto podemos construir las.

La cultura tiene otras funciones todavía más complejas. Construye los referentes de identidad imaginarios, objetuales o simbólicos que le confieren a un colectivo una razón de ser socialmente, en tanto grupo que necesita coexistir con otros grupos, con los que se identifica en haber construido sus referentes, pero con los que se diferencia en haberlos construido de manera distinta, evidenciado tanto en los encuentros como en los choques culturales entre los pueblos. Esta actividad se realiza en ámbitos que llamamos educativos, unos más formales o reconocidos

que otros: el clan, la familia, la escuela, la gallada, el parche, la secta, los medios de comunicación.

Las fronteras entre lo educativo y lo cultural no siempre resultan fáciles de reconocer. ¿A uno le corresponde el cómo y al otro el producto?, o ¿cada uno tiene su cómo y su producto? ¿Es a través de los actos educativos, conscientes o no, cómo se construye la cultura? ¿O es la cultura la que determina cómo se educa a un individuo para ser reconocido como otro del grupo? ¿Cómo se realiza y desde dónde, este dar y tomar?

Estas preguntas están muy referidas a lo educativo en general y, de este campo tan amplio, la escuela es apenas una pequeña parte –entendiendo la escuela como lo llamado educación formal. La cultura atraviesa la totalidad educativa y, vista así, se puede empezar a deslindar algunos conceptos que permitan continuar la mirada sobre el carnaval. Digamos que la escuela, amarrada a lo demás por lo cultural, pertenece a lo educativo pero se dedica a lo pedagógico.

Y esto, lo pedagógico, es usado como la estrategia que va a permitir proponer los elementos de la cultura que se quieren mirar. La solución, indudablemente, es arbitraria y aparentemente facilista porque parte de la siguiente premisa: se puede identificar lo pedagógico porque pertenece a lo cotidiano en la práctica de los maestros, está en los currículos, existe como forma institucional o metodológica; es tema diario de discusión y motivo de conversación informal. Y es en estas discusiones y en estas conversaciones donde aparecen las preocupaciones de las que no se ocupa de manera profunda y metódica la pedagogía, pero que sí pueden ser abordadas desde categorías culturales y es en esta categorización donde lo arbitrario de esta escogencia desaparece.

Aparecen, entonces, otras dimensiones. Lo singular. Lo individual y lo colectivo. Lo lúdico. Lo significativo y lo simbólico. El espacio y los objetos. La contemporaneidad.

Desde el primer carnaval, algunos de estos aspectos han estado presentes. El planteamiento fue presentado desde lo que se denominó lo antropológico y comprendía dos aspectos: lo lúdico y lo cultural. El

primero remitía al hombre y el segundo a la comunidad; el hombre y la comunidad se ubicaban como interdependientes.

- Lúdico-Hombre
- Antropológico
- Cultural-Comunidad

Estos elementos fueron transformándose durante el trabajo hasta definir lo cultural como la instancia desde la que se podía mirar los aspectos no trabajados por lo pedagógico.

La búsqueda de la singularidad, el papel de lo individual, la construcción de lo colectivo, lo lúdico, lo significativo y lo simbólico, el espacio y los objetos, la contemporaneidad y otros aspectos propuestos para mirar desde lo cultural.

Lo individual y lo colectivo

La búsqueda de la singularidad, que en el carnaval se asume desde lo individual, es un proceso que dura toda la vida. Lo que se pretende a través del trabajo de arte y lenguaje, especialmente, es que cada participante haga un ejercicio de búsqueda o reconocimiento de su singularidad. Se plantea más en el plano de lo interno, de la reflexión, de la sensación, de la intuición y del reconocimiento de posibilidades, intereses y diferencias personales.

La comparsa, por ejemplo, exige un criterio de uniformidad que algunos podrían considerar contrario a lo singular. El tener que pensar la responsabilidad que implica cumplir una tarea en un grupo, ya sea como personaje, actor o integrante, y definir la forma de materializarlo, es un acto de decisión individual. Pero es una decisión que tiene como condición unirse a otras decisiones; no es solo para sí mismo. Es una parte fundamental en la construcción de un proyecto común. Es la construcción de lo social, tejida por mucho más que la suma de muchas singularidades. El carnaval es un bien común construido con muchos aportes individuales, y enriquecido desde la diversidad lograda en el trabajo de la singularidad.

Lo lúdico

En el ambiente escolar lo lúdico ha estado muy ligado al juego en sí mismo o al aprender jugando. El carnaval está impregnado de lo lúdico. Sin embargo, con el trabajo del carnaval se quieren tocar dimensiones más profundas de lo lúdico, más referidas al placer de la realización o participación en actividades que no necesariamente tienen que ver con el juego; que están más cerca de satisfacciones personales, de actos vitales, de decisiones voluntarias como el sencillo gusto o placer con el que se sueña y materializa un proyecto. Pero, paradójicamente, las fiestas populares, que deberían suponer un goce para espectadores y organizadores, empiezan a tornarse otra cosa para estos últimos, como consecuencia de la excesiva reglamentación que en Bogotá rige para este tipo de eventos, situación que han podido vivenciar los miembros de la Red de Eventos de la Localidad y que se ha puesto al descubierto en reuniones del grupo. El goce del trabajo con el que nacieron los proyectos podría cambiar su naturaleza si la excesiva normatividad termina asfixiando la frescura con la que se asumían en los primeros años.

Lo significativo y lo simbólico

El que el carnaval se haya mantenido como un proyecto sustentado más en factores afectivos que en posibilidades reales lo convierte en acto significativo. Y, desde su inicio, se habló de la importancia de mirar el sentido que tenían los diferentes elementos en el trabajo cotidiano de los niños, especialmente cuando los currículos, bastante desarticulados, no podían ligarse a situaciones cercanas o a intereses más profundos. Lo simbólico es algo todavía más indefinido y es posible que con el tiempo pueda mirarse en las imágenes o en otras manifestaciones que van identificando la naturaleza del carnaval.

La imagen, estrategia fundamental en las batallas culturales, es considerada fuente de construcción cuando es producto del accionar individual y colectivo de las comunidades y cuando su función es expresar y significar la realidad circundante. En el carnaval la imagen está plasmada como acto de creación en el trabajo de expresión artística de estudiantes

y maestros, como recuerdo fotográfico de un instante en un espacio físico que es la calle o como movimiento atrapado en un video.

El espacio y los objetos

La realización del carnaval como acto colectivo ha permitido un manejo de los espacios y objetos menos rígido del que suele acostumbrarse. Además, la búsqueda de la prolongación del espacio social de la escuela al de la calle tiene la intención de buscar otros escenarios donde se confronte lo colectivo.

La calle es la tarima. Un inmenso escenario en el que convergen a un mismo tiempo diversas interpretaciones que durante veinte años nos han hablado de temas tan disímiles como el mar, los juguetes, quinientos años de resistencia o personajes del ayer bogotano.

Pero la calle es también el lugar donde se evidencian situaciones ligadas a la creciente inseguridad del sector: adolescentes casi niños que entran al desfile a romper los tocados y muñecotes, adultos que arrebatan los refrigerios a los pequeños o que se enfrentan a los maestros que tratan de defenderlos y perros callejeros que se ponen nerviosos al paso del desfile.

Los objetos que se utilizan en el carnaval, como las máscaras, los tocados y los muñecotes, tienen la connotación de lo construido por y para todos; en esta medida, no son productos comerciales o propagandísticos. Son considerados creaciones cuando hay más elementos que la mera elaboración manual, cuando son expresiones de un proceso. Son motivo también de crítica, ya que algunos docentes, no participantes del proyecto, consideran que representan un desperdicio o un gasto excesivo para "un solo día". Es entendible que en comunidades donde las carencias están al orden del día y donde la educación con lápiz y cuaderno es la más conocida, no se comprenda la dimensión de un trabajo tan hermoso y tan rico en posibilidades como es el carnaval. Por eso hay que recordar que como metáfora o como ilusión la fiesta es una invitación a la abundancia.

El evento final

El carnaval tiene dos tiempos. El primero corresponde al trabajo escolar. El segundo es la puesta en escena, que puede ser el 31 de octubre o un día cercano a este. Desde las 7 de la mañana, estudiantes y maestros se preparan en sus colegios para el encuentro, se visten de colores y se maquillan, alistan los muñecones y las banderas. Hacia las 9:30 comienzan a llegar al parque del barrio Los Pinares los buses que traen a los niños pequeños o que vienen de las escuelas lejanas y al son de la música de las papayeras se baila durante casi una hora. El colorido de los trajes se mezcla con los muñecones que, bamboleantes, se recortan contra el cielo, abarcando el espacio del encuentro. Es el momento preciso para apreciar cada comparsa, si se es un espectador que se sitúa fuera del lugar donde se baila.

Hacia las 10:30 a.m. comienza la organización de las comparsas para dar inicio al desfile que se desplaza hacia el barrio Canadá, al cual se llega después de subir una empinada calle donde buena parte de la organización literalmente se desbarata. En la única calle plana de este barrio se hace una parada con el fin de que las comparsas muestren las coreografías que han trabajado y que deben visibilizar las problemáticas planteadas en el currículo o plan de contenidos. Una nueva parada se hace en el barrio Los Libertadores.

Finalmente se llega al barrio Nueva Delhi, donde se aprovecha la tarima y el paradero que se encuentran al frente del colegio para llevar a cabo el baile colectivo y la quema del Sol del Carnaval.

Aquí, los muñecones, comparseros y compañeros del Sol del Carnaval en su viaje de despedida son parte fundamental de la fiesta. Ocupan un espacio más alto que el de los danzantes y son movilizados por estudiantes y maestros como animadores de la fiesta.

La tarima es solo un lugar. En el orden de lo significativo es secundaria. No hay programación ni presentaciones. Hay papayeras y chirimías que tienen como función no dejar parar el carnaval. La quema del sol, ritual

central del carnaval, es fin y comienzo. Es tristeza para unos y alegría para otros, pero es siempre la esperanza de un nuevo carnaval.

La idea de quemar el sol surgió en el quinto carnaval. Desde entonces se busca que el diseño interprete el tema de cada año: el rey sol para el universo, quinientos ringletes para los quinientos años, un girasol para las plantas, la cáscara de la piña para los alimentos.

Temas del Carnaval

- 1987. Mitos y leyendas indígenas y campesinas e historias locales
- 1988. Tema libre
- 1989. Cuentos infantiles colombianos y universales
- 1990. Carnaval de carnavales
- 1991. Personajes del Bogotá de ayer
- 1992. Los últimos quinientos años de nuestra historia
- 1993. Los inventos
- 1994. Los animales
- 1995. El universo
- 1996. Los juguetes
- 1997. La fiesta
- 1998. Las plantas
- 1999. El mar
- 2000. Historias de Colombia
- 2001. Nuestros recursos naturales
- 2002. La ciudad
- 2003. El mundo
- 2004. Los alimentos
- 2005. Sueños, amores y temores de niñas, niños y jóvenes
- 2006. El agua
- 2007. Mi localidad
- 2008. América desde el sur